Carricero Tordal Acrocephalus arundinaceus

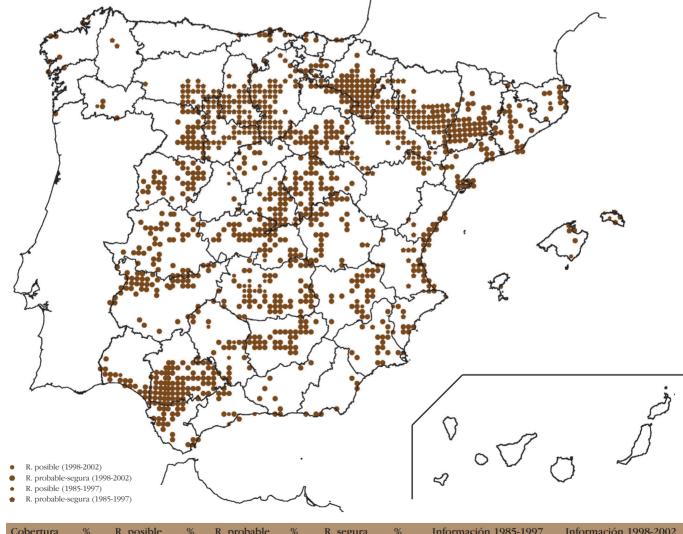
Catalán Balquer Gallego Folosa grande Vasco Lezkari karratxina

DISTRIBUCIÓN

Mundial. Especie Euro-turquestana, ampliamente distribuida por la región Paleártica. Se reparte por la mayor parte de Europa, países mediterráneos, Urales, Caspio, Volga inferior, Cáucaso, Asia central, Oriente Medio y Siberia occidental. Cría desde el sur de Escandinavia hasta las costas mediterráneas de Marruecos, Argelia y Túnez (Cramp, 1992). Se distinguen tres subespecies en el Paleártico occidental (la nominal en Europa; Svensson, 1996). Se estima una población europea de 1.200.000-6.500.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000).



España. Nidificante común repartida por toda la Península y principales islas de Baleares, pero no cría en Canarias, Ceuta ni Melilla. Su distribución es discontinua en torno a las cuencas de los principales ríos (Ebro, Duero, Tajo, Guadiana y Guadalquivir), donde muestra una clara preferencia por graveras, charcas, canales, sotos, embalses, pequeños arroyos, lagunas, balsas, rincones remansados de bordes de ríos, riachuelos, áreas de regadío,... siempre y cuando dispongan de masas de carrizos, cañas o eneas. En la vertiente atlántica ocupa generalmente manchas de carrizo en marismas costeras, así como charcas litorales de interior (Álvarez *et al.*, 1998), y se han registrado extinciones y





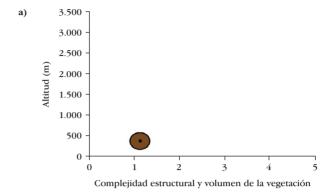


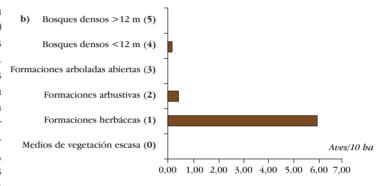
reducciones locales, sobre todo en partes de la franja litoral (Aierbe *et al.*, 2001). Se ha comprobado su expansión por nuevas localidades de la depresión del Ebro, áreas del Guadalquivir, Levante meridional y región interior vasco-navarra. Ha llegado a criar en escaso número en el Pirineo (Woutersen & Platteeuw, 1998). Especie estival.

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

La estima mínima de población obtenida con los datos del presente atlas es de 10.277 pp. reproductoras (sin datos del 20% de las cuadrículas), que parece indicar una clara subestimación anterior (9.500-12.600 pp.; Purroy, 1997). Además una reciente estima concentra en Castilla y León una población superior a las 10.000 pp. (Sanz-Zuasti & Velasco, 1999), con 1.000-3.000 pp. en Burgos (Román et al., 1996) y 2.000-5.000 pp. en Palencia (Jubete, 1997). En Navarra se ha estimado en 200 pp. (Elósegui, 1995), en el País Vasco en unas 120 pp. (Rodríguez & Belamendia, 1996) con una sola pareja en Guipúzcoa (Aierbe et al., 2001), o unas 800 pp. en Madrid (Díaz et al., 1994). El núcleo atlántico está formado por parejas solitarias o pequeñas poblaciones aisladas y muy localizadas, entre 6-8 pp. en la Reserva de Urdaibai (Álvarez et al., 1998), y se detectan las mayores densidades en los carrizales costeros (Sánchez & Valdeoliva, 1995). En Galicia se mantiene estable (Penas-Patiño et al., 1995) y en Cantabria, Sáiz (1999) la cataloga como reproductora escasa o dispersa, y la señala también en las desembocaduras de las rías. Es muy rara en carrizales de Asturias (García Sánchez, 1997) y posiblemente se haya extinguido como nidificante segura en Guipúzcoa (Aierbe et al., 2001). En Álava los núcleos reproductores han aumentado (99 pp.; Rodríguez & Belamendia, 1996) respecto a lo publicado por Álvarez et al. (1985). Lo mismo ha ocurrido en Castilla y León, donde Palencia cuenta con el grueso reproductor (Sanz-Zuasti & Velasco, 1999). En ciertas regiones del Levante se considera frecuente, y aparece con un elevado IKA (Castany & López, 2000) en el Fondó d'Elx (26,7 ind./km) y Prat de Cabanes (13,3 ind./km). La meseta central también destaca por sus elevadas densidades: 33,3 pp./10 ha en Salamanca (Carnero & Peris, 1988) y 12,8 aves/10 ha en el río Jarama (Purroy, 1997). Diversos autores la consideran abundante en el Odiel, con más de 500 pp. estimadas en su entorno







(Garrido, 1996), también en Doñana (Llandres & Urdiales, 1990), Daimiel (Jiménez *et al.*, 1992), Sevilla (Figueroa & Fernández-Palacios, 1987), La Rioja (Gámez *et al.*, 1999) y la Serranía de Cuenca (Orobitg, 1999). Huesca mantiene menores densidades, que no alcanzan la pareja por hectárea (Woutersen & Platteeuw, 1998). En España, sus mayores abundancias se registran en carrizales y sotos, y la media de sus densidades máximas citadas en esos dos hábitats es de 5,92 aves/10 ha. La población mediterránea mantiene en los últimos años una tendencia creciente gracias a la restauración y creación de áreas húmedas artificiales.

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

La desecación de carrizales supone su principal amenaza e influye sobre sus efectivos (López & Torres-Pinheiro, 2000). La puesta en cultivos de marjales mediterráneos (Urios et al., 1991), los dragados, o la progresiva alteración y quema de carrizales litorales cantábricos (Álvarez et al., 1998) conlleva la extinción de núcleos locales. La contaminación de los humedales y el abandono de escombros en zonas apropiadas para su cría suponen otros inconvenientes en muchos rincones de España (Jubete, 1997; Román et al., 1996). En Europa central la baja densidad de artrópodos por la aplicación de insecticidas parece haber contribuido a la disminución de su población (Hagemeijer & Blair, 1997). La dulcificación del clima puede ser la causa natural de su proyección hacia zonas más norteñas (Hagemeijer & Blair, 1997). La creación o restauración de zonas húmedas y su colonización por helófitas espontáneas favorece el asentamiento de nuevos núcleos reproductores. Álvarez et al. (1998) proponen, para asegurar la población atlántica, el incremento de la superficie de carrizal así como la conservación de todas las manchas ocupadas por la especie.

Gorka Belamendia

